

Madres e hijos

Augusto Godachevich

(Unipersonal, y cuatro obras breves)

Contenido:

Unipersonal:

—Madres e hijos (*Una actriz*)

Obras breves:

—El amo del tiempo (*Una actriz y dos actores*)

—La madre de todos los jazmines (*Una actriz y un actor*)

—Que el marido se llame Bautista (*Dos actrices*)

— Aceptame sin vueltas (*Una actriz y un actor*)

La obra “El amo del tiempo” fue estrenada en la sala Ombligo Universal, en la ciudad de Pergamino, en el año 2013. Fue interpretada por Verónica Saccani, Diego Becerra y Matías Carranza. Dirigida por Ana Julia Vigo y Augusto Godachevich.

La obra “La madre de todos los jazmines” fue estrenada en la sala Ombligo Universal, en la ciudad de Pergamino, en el año 2013. Fue interpretada por Verónica Saccani y Matías Carranza. Dirigida por Ana Julia Vigo y Augusto Godachevich.

Madres e hijos:

Unipersonal en donde la actriz interpretará los siguientes personajes:

Mariela (Nacimiento): Madre soltera tratando de acomodarse a su hijo recién nacido.

Micaela (Niñez): Mujer que recuerda su traumática niñez y cómo eso le marcó su vida de adulta.

Luisa (Cuarenta): Mujer que nunca hubiese decidido ser madre, sino fuese porque llegó a los cuarenta y siente que lo debe hacer quiera o no por el solo hecho de ser mujer.

Claudia (Cuento): Narración que ejemplifica la necesidad indiscutible del amor.

Olga (Buscando la nena): Mujer obsesionada por tener una hija mujer en donde reflejarse.

Mariela (Final): La misma mujer que abre la obra, dos años más tardes.

Elementos a utilizarse en el unipersonal:

Un colchón, un moisés, un bebé de juguete, una mesa, una silla y un perchero.

Mariela (Nacimiento):

(Se escucha el llanto de un bebé. Mariela se despierta y camina en penumbra hasta el moisés. Alza al bebé e intenta calmarlo. El bebé comienza a dejar de llorar): ¡Qué lindo! ¿no? ¿No es hermoso? Otro ser humano en el mundo. ¡Pero qué lindo! Otra boca qué alimentar, otro cuerpo qué vestir, otra mente qué educar... Otro destino que se enciende. (Deja el bebé en la cuna muy suavemente y mece al moisés. Mirando al bebé): ¡Qué lindo! ¿No? Otro ser humano en el mundo. Otro más. Se acabó la independencia, se acabó la intimidad, se acabó la tranquilidad, se acabó... descansar. Se acabó todo. ¡Todo! ¡Qué pena! ¿No? Es una verdadera lástima. (Deja de mecer la cuna y se lo queda mirando. Piensa por un momento que le gustaría que el bebé no existiera. Entonces comienza a tener miedo de que su deseo se haga realidad y el bebé se muera. Comienza a prestar atención para ver si respira) ¿Está respirando? ¿Respira? (Se acerca). No siento que respire... (Se asusta. Comprueba que respira. Le vuelve el alma al cuerpo). Sí, sí, respira. (Suspira. Se da cuenta de su paranoia e intenta volver a dormirse. Va hacia la cama. Se frena): ¿Y si deja de respirar? ¿Y si deja de respirar, qué hago? (Encuentra una solución). Me voy a quedar despierta toda la noche. (Va y busca una silla y la pone junto a la cuna). Me voy a quedar despierta con el oído adentro de la cuna toda la noche. Sí, eso voy a hacer. Y si escucho que deja de respirar, lo zarandeo un poco para que arranque de vuelta. Sí, eso. (Mirándolo detenidamente. Se da cuenta que ahora es la razón de su vida. Vive en una contradicción): Es que ya no podría vivir sin él. Mi vida ya no tiene sentido sin él. Nunca me hubiese imaginado algo así. Nunca. Ni en sueños. ¿Un hijo? ¿Yo, un hijo? ¿Yo? ¿Quién se lo hubiera imaginado? Si me habré llenado la boca diciendo que nunca iba a ser madre. Si me

habré llenado la boca... (Lo mira penetrante). Y ahora... ya no podría vivir sin él. No podría. (Se le cierran los ojos del cansancio. De golpe, como se si hubiese olvidado de revisar en mucho tiempo): ¿Respira? No siento que respire. ¿Respira? (Comprueba). Sí, sí, respira. Ay, dios. Menos mal. Menos mal que respira. Por un momento pensé... Fue sólo por un momento. Sólo por un momento. Pero tranquila, tranquila que todavía respira. Menos mal que respira. (Vuelve la paranoia): ¿Y si deja de respirar? ¿Qué hago si deja de respirar? (Se da cuenta) Si deja de respirar me muero. Si deja de respirar me mato. No sé cómo, pero me mato. Me tiro por la ventana... no sé, me corto las venas... No sé, no sé cómo, pero mato. Matar me mato. Él es mi responsabilidad. Yo no podría vivir sin él. Yo no voy a vivir sin él. (Recordando el parto): ¡Después de todas las que pasé, no voy a vivir sin él! (Mirándolo enojada): Así que no te hagas el tonto. ¿Me escuchaste bien? Nada de hacerse el tonto. Nada de dejar de respirar. ¿Eh? Dale, dale, por favor... No vas a dejar de respirar. Después de todo lo que mamá hizo por vos. No se te va a ocurrir dejar de respirar. (Se sienta). Después de todo lo que mamá hizo por vos... Porque si fuese por tu padre... No, no, no... Ese no se merece ser llamado padre. Un tipo que se va, que se escapa, no merece ser llamado padre. Merece ser llamado cagón, irresponsable... una mierda de persona. Eso, una mierda de persona. (Recuerda): Me acuerdo cuando le conté que estaba embarazada. Se puso blanco. Lo primero que hizo fue llamar a su madre..., a su mamá. Sí, crease o no. Llamó a su mamá. Y la madre resultó ser muy buena consejera: “Pasale plata, pero no se lo reconozcas. Seguro que se dejó embarazar a propósito. Vos te merecés algo mejor”. Sí, linda consejera la mamá. ¡Y claro! Él salió corriendo. Se fue corriendo a esconderse debajo de la pollera de su mamá, se fue a agarrarse de las piernas de su mamá. Cagón de mierda, inmaduro de mierda... Mierda de persona.

Salió corriendo. Y lo más patético, es que me había enamorado. Me había enamorado. ¡Qué patético! Esta vez sí que me había enamorado. Siempre me gustaron los tipos inmaduros. En todas mis relaciones termino siendo la madre. Parece que busco tipos inmaduros. Y encima, ésta vez, me había enamorado. ¡Y cómo me había enamorado! No tenía ojos para otros hombres. Pero, bueno, salió corriendo igual. (Mira al bebé). Y ahora soy madre. Soy madre. Eso sí que no. Ser madre no estaba en mis planes. El amor, vaya y pase, pero ser madre no estaba en mis planes. (Recordando): “Seguro que quedó embarazada a propósito”. ¡Qué vieja hija de puta! ¡No sé puede ser tan hija de puta! ¡Qué vieja hija de puta! Una mierda de persona... Como el hijo, una mierda de persona. (Hablándole al bebé): Cuando seas grande te voy a contar todas las que pasé. Quiero que estés al tanto. No quisiera que te vuelvan a pasar esas cosas a vos. Aunque vos sos hombre. Esas cosas no suelen pasarles a los hombres. Los hombres corren, no se quedan. Los hombres se van. No están. Y si están, es como si no estuvieran. Si lo sabré yo. Es como si no estuvieran. (Indignada). ¿Por qué las mujeres no podemos salir corriendo? ¿Por qué, sólo los hombres, pueden decidir no hacerse cargo? ¿Y si decido no hacerme cargo? ¿Qué pasaría si yo decido no hacerme cargo? ¿Acaso no tengo el mismo derecho? ¿Acaso tener un hijo no es cosa de a dos? ¿Cómo es posible que alguien salga corriendo? ¿Acaso no es algo que se hace de a dos? ¿Acaso no se pone la mitad de cada uno? Claro, él pudo salir corriendo porque al hijo lo llevaba yo; porque estaba dentro de mi vientre. (Reflexionando): Quizá sea eso. Quizá los hombres piensan que los hijos son de las madres. Quizá sea eso. Los hijos son de las madres. Y ellos, después ven, si se hacen cargo o no se hacen cargo. Parece que es una decisión que se toma después. Un tiempo después. Después de la eyaculación. Después del orgasmo. Después de la ausencia de

menstruación. Después del test de embarazo. Es una decisión que ellos toman después. Parece que es así. (Riendo para no llorar): Y encima llaman a la madre para preguntarles qué hacer. Es para morirse de la risa. Es para morirse de la puta risa. (Debido al volumen de su monólogo el bebé despierta): ¡No, por favor! ¡No me llore, mi amor, no me llore! (Se lo dice mitad a ella y mitad al niño): Ya pasó, ya pasó. Lo peor ya pasó, se quedó atrás. Mamá va a estar siempre para vos. No te preocupes. ¿Quién necesita un papá? Vas a ver que conmigo te alcanza y sobra. Vas a ver. (Ella le comienza a cantar la siguiente canción y el bebé se vuelve a dormir):

*“Sos mi vida / mi tesoro / tan sólo te pido / respirá, respirá. /
Sos el sueño / más hermoso, / tan sólo / te exijo / respirá /nunca
dejes de respirar”.*

Micaela (Niñez)

Madre

Micaela

(La madre no aparece en escenario. Su voz se escucha, pero no sé ve al personaje. La voz puede estar grabada o puede ser interpretada por otra actriz que no se ve. Propongo que la actriz que actúe este unipersonal se transforme de Mariela, la protagonista de la escena anterior, en Micaela, la niña de esta escena, cambiando su vestuario. De llevar un camisón a tener un vestido de niña. La niña termina de cantar una canción, la cuál puede ser la misma de la escena anterior que se fue transformando en algo más infantil).

Madre —(Hablando al público como si hablara con sus amigas delante de su hija). ¡Muy bien, muy pero muy bien! ¿Vieron qué lindo que canta? Muy bien, mi muñeca. Hace tres meses que la mando a canto, y ya canta así de lindo ¿Qué les parece? Y además... ¡Qué lindo tema! Lo eligió ella solita. ¿No? (Micaela afirma con la cabeza). Ahora empezó a aprender danza también. Yo siempre soñé con ser bailarina..., pero en mi época era imposible..., vieron cómo ha cambiado todo... Mi mamá no me dejaba salir ni a la esquina. Tenía miedo de que me pasara algo. Por suerte la vida me dio esta hija tan hermosa. Ahora ella va a poder cumplir todos mis sueños. Diosito sabía que me tenía que mandar una nena. ¿Quieren que les muestre un poco lo que aprendió en danza? Mostrales, Mica... Mostrales lo que aprendiste. ¿Querés? (Ella no contesta. Sólo abre y cierra los ojos un par de veces). Seguro que sí... ¿Cómo no va a querer? A ver. Esperen que ponga la música. No saben... Aprende tan rápido, nada le cuesta a esta nena. Salió a mí. (Suena música)

Ahí está, mi amor, bailá. ¿A ver? (Ella baila la canción. La madre sigue hablando mientras suena la música). Ahí está... ¡Muy bien! Ahora para la izquierda, así, muy bien... No te olvides de sonreír, Mica... Acordate siempre de sonreír. (La nena sigue bailando) Ahí está. Muy bien. Pero qué lindo que baila, qué gracia tiene... ¿No te olvidaste de girar en esa parte? (La nena trata de decir que no mientras sigue bailando) Me parece que sí, después vamos a ver el video. (Como disculpándose). Hace menos de un mes que empezó. ¡Es increíble lo rápido que aprende! Ahora para la derecha, mi amor. Ahí esta. Es la luz de mis ojos, diosito lo sabe. (La nena para de bailar) ¿Qué pasó mi amor? ¿Por qué dejaste de bailar? ¿No ves que hay visitas? Dale, bailá.

Micaela —Sé hasta ahí, nada más.

Madre —Ah, claro. Pobrecita, me había olvidado. Recién llegaron hasta esa parte. Ensayo todas las noches. Hasta que no le sale todo perfecto no hay cena. Es así. Es el único modo de que aprendan. (A la nena). ¿No querés mostrar los dibujos, mi amor? (La nena se niega). ¿Cómo que no? No saben lo bien que dibuja esta nena, la mando a bellas artes desde los cuatro años. Mostrales ese dibujo que hiciste de la abuela, dale, mi amor. La nena vuelve a negarse. La madre ya retándola). Micaela, por favor. Anda a la pieza y trae los dibujos. No me hagas enojar.

Micaela —No tengo ganas en este momento.

Madre —¿Vos querés irte a dormir sin cenar? ¡Andá a buscar los dibujos y no me hagas quedar mal con mis invitados! ¡Dale! (Sale de mala gana a buscarlos) ¡Esta chica! ¡A veces se pone así, caprichosa, no sé por qué! Creo que eso viene de la familia de mi marido. Son todos así, viven enojados con el mundo. Les cuesta sonreír. Ahora les va a mostrar el dibujo, no se preocupen. Van a ver qué hermoso, como dibujo a mi mamá. Le salió igualita. Tiene un don para las artes esta chica, igual a su

mamá. (La nena entra con el dibujo en la mano y lo muestra).
¡Ahí está! ¡Miren, la hizo idéntica! (Se le ocurre) ¿Quieren que les haga un dibujo a ustedes? ¿Quieren que les haga un retrato para cada uno? ¡Claro! ¡Qué buena idea! Mientras nosotros nos ponemos de acuerdo sobre el asunto de las donaciones, ella nos va a ir pintando. ¿Querés Mica?

Mica —(Por lo bajo) No.

Madre —Mica, basta de hacerte la viva. Anda a la pieza y trae papel en blanco y los lápices de colores. Dale.

Mica —Te dije que no.

Madre —Mica... ¿Querés que llame a tu padre?

Mica —No quiero, no tengo ganas... (Gritándole)...

Madre —¡Mirá que llamo a tu padre!

Mica —¡Dejame de joder, mamá! (Silencio. De repente la voz de la madre desaparece. Se abre una luz. Se siente liberada. Mira el dibujo de su abuela. Se ríe y lo destroza).

Madre —(Espantada) ¡Pero Micaela, como vas a romper el dibujo de tu abuela! (Se da cuenta de que su madre sigue en su cabeza)

Mica — ¡Ya te dije que me dejes de joder! ¡Andate, salí de donde estés!

Madre —Pero hija...

Mica —Estás muerta, mamá. No me molestes más.

Madre —Yo sólo quería que seas la mejor.

Mica —No fui nada de lo que quisiste que sea. ¡No me molestes más!

Madre —Todavía estas a tiempo, hija...

Mica —No me jodas más.

Madre —(Se empieza a escuchar gradualmente hasta agobiarla).

El lunes, ocho treinta, tenés canto; el miércoles, diez cuarenta y cinco, tenés expresión corporal; el viernes, catorce quince, tenés castañuelas; el martes a las veinte horas, danza clásica; los

sábados, once quince, tenés talabartería; el jueves a quince treinta, piano por solfeo. (Las voces se empiezan a repetir). Mica —(Cuando empieza a escuchar la voz intenta no escuchar, pero luego intenta tomar nota de los horarios y va hablando sobre las voces). ¿A qué hora dijiste danza clásica? (Anota). Te estás olvidando de pintura. (Hasta que las voces son tan fuertes que se pudre de golpe. Tira la hoja a la mierda) ¡Callate, hija de puta! (Silencio) ¡No soy tu muñeca, soy tu hija! ¡Yo también tengo deseos, tengo sueños, y quiero tener una vida! ¡Dejame en paz y morite de una vez! (Se despierta el bebé con los gritos. Llorisquea. Cambio brutal de luz. Ella agarra el bebé del moisés y le habla): No, no. No me llore. No es con vos, mi amor. Vos vas a hacer lo que quieras. Sí, lo que vos quieras. ¿Qué quiere ser usted? ¿Eh? ¿Abogado? ¿Doctor? ¿Eh? Lo que vos quieras ¿Qué quiere ser? ¿No te gustaría ser arquitecto? ¿No sería hermoso construir casas y edificios? Dicen que ganan muy bien los arquitectos. ¿No te gustaría? Mamá no quiere que le falte nada a usted. Mamá va a hacer todo lo posible para que usted tenga plata y sea feliz. (Cierra los ojos y abraza al hijo. De golpe imagina que el hijo le dice que quiere ser docente). ¿Cómo? ¿Docente? Pero no, mi amor. ¿Qué estás diciendo? ¡Docente no! En este país se mueren de hambre los docentes. No sirve para nada ser docente. No, señor, usted va a ser arquitecto. ¿No le parece? Eso es mucho mejor. Mamá ya está ahorrando para poder mandarlo a estudiar afuera. Usted va a ser arquitecto y le va construir una casa a mamá. Una casa hermosa, luminosa, llena de ventanas... o un castillo. ¿Qué le parece? ¿No querés vivir en un castillo con mamá? ¿No querés vivir en un castillo con mamá para siempre? ¿Los dos abrazaditos para siempre? ¿Eh? Un castillo bien alto, hermoso, sin clases de canto, sin clases de danza, sin solfeo ni talabartería... ¿No te gustaría salvar a mamá y construirle un castillo hermoso? ¿No te gustaría

ser el arquitecto de mamá? ¿No te gustaría ser mi príncipe azul?
(Se pone a bailar y cantar con el bebé en brazos. Apagón).

Luisa (Cuarenta):

(Se prende la luz. Escena de bar. Luisa está salió a tomar un café con un hombre que sólo ve ella. Durante la charla va a ir siendo invadida por una voz dentro de su cabeza. Se irá informando cuando Luisa escucha la voz y cuando Luisa escucha al hombre que le contesta):

Luisa —Sí, es así. En este país nunca se sabe. Viste cómo son las cosas... Se está poniendo complicado. No me lo vas a negar... Es así. No hay con que darle. (Yendo al punto) Pero bueno... ¿Qué le vamos a hacer? ¿No? Lo importante es ir viendo sobre la marcha. Eso es lo importante. Pero bueno... No te cité para hablar del estado económico del país, no te asustes. (Sonríe simpática. Escucha a la voz en su cabeza. Le chista para que se calle. El hombre le pregunta algo. Ella contesta): ¿Eh? No, nada, nada. Dejá, olvidate. Bueno, vayamos al punto. A ver... (Buscando alguna frase para comenzar con su propuesta) Lo importante acá es que yo ya tengo “cuarenta años”. No sé si vos lo sabías... ¿Lo sabías? (Hombre contesta). Claro, no lo sabías. A ver..., porque yo quiero ser clara, quiero ser sincera, muy pero muy sincera. ¿Sí? Hay cosas que quiero que queden bien claras desde el comienzo: Yo no te amo, ni te voy a amar. No quiero ser tu pareja, ni tampoco quiero ser tu amante. Lo realmente importante acá es que tengo cuarenta años. ¿Sí? Cuarenta. Todo lo que yo quiero de vos... es... tu esperma, tu semen, tus espermatozoides... ¿Se entiende? Me imagino que, si viniste hasta acá, es porque te gusto. Eso lo tengo claro. Entiendo que te excito y que te acostarías conmigo... (Escucha la voz. Trata de hacerla callar). ¡Callate! (A él). No, vos no. A ver, escuchame. El problema es el siguiente: A mí nunca me importó ser madre. Soy una persona independiente que disfruta

de su independencia. Hago lo que quiero con mi tiempo, y con mi dinero. No le tengo que rendir cuentas a nadie. Eso quiero que quede muy claro. Pero bueno... (Muy narrativa): El asunto es, que hace un par de meses, apareció una voz que parece que está... dentro de mi cabeza. Sí, una voz. Una voz. ¿Lo podés creer? Primero apareció como un pequeño susurro. Pero con el pasar de las semanas, la voz fue cada vez más nítida. Y ya, hoy por hoy, es una voz terca, clara e insistente, que dice: “tenés que ser madre”. Eso dice. Lo repite una y otra vez en los momentos y lugares más insólitos. A veces suena como un consejo, pero otras veces suena como una orden: “tenés que ser madre, tenés que ser madre”. La verdad es que no sé si es algo que me pasa a mí sola, o también les pasa a otras mujeres. Les consulté a todas mis amigas, en especial a las que tienen cuarenta como yo. Pero ya todas son madres... (Escucha la voz). Ahí está de vuelta. Ya no me deja hacer nada, no me deja disfrutar de nada... Ni de una charla, ni de una película... No me deja disfrutar de nada... Mi psicóloga dice que es la voz de mi inconsciente. Ella dice que la función de la mujer en el mundo es... engendrar hijos. Que, a la naturaleza, lo único que la importa, es seguir existiendo, sobrevivir. Y que el placer sexual es tan solo una carnada para que nos apareemos, para que nos multipliquemos. ¿Se entiende? Es muy extraño todo. El asunto es que parece que el único modo de resolver esto es siendo madre de una vez por todas. (Escucha la voz). Entonces..., bueno..., después de semanas de profunda reflexión, me di cuenta que no puedo luchar contra mi propia naturaleza. Que si lo que me psicóloga dice es cierto..., que si nací para ser madre, tengo que ser madre. Mi ginecólogo dice que, mientras más espere, más peligro hay de que mi hijo salga con algún... con algún problema. Me entendés ¿No? (Escucha la voz). Vos ya sabés que las mujeres, a partir de que menstruamos por primera vez, ya estamos listas para ser madres. Parece que a

la naturaleza poco le importa nuestra maduración psicológica. Ella solo quiere reproducirse... (Escucha la voz). Entonces cuando llegás a los cuarenta, sin todavía ser madre, la naturaleza activa una especie de último recurso: Una vocecita que te taladra la existencia repitiendo insistentemente: “Tenés que ser madre, tenés que ser madre, tenés que ser madre”. Y poco le importa si una todavía no está preparada, poco le importa si una está aterrorizada de morir en el parto, poco le importa si una no quiere trocar su figura por una especie de bola de carne amorfa y asexual. Así como tampoco le importa si una no tiene idea acerca de cómo educar a un hijo. (Escucha la voz). Pero sin embargo ahí está la vocecita. Qué lastima que no la puedas escuchar. Es una verdadera lástima. (Retomando). Por eso es que te llamé. Tan sólo te pido, por favor, que te acuestes conmigo; que me hagas el amor, que me garches, o como mierda le quieras llamar a eyacular adentro mío, después de moverte frenéticamente, en posición perrito, durante los minutos que creas necesarios. (Escucha la voz). Sí, sí, perrito, perrito: yo en cuatro y vos atrás. Me dijo la ginecóloga que es la posición más eficaz para quedar embarazada. A ver, o sea, si querés arrancamos con la posición que a vos más te excite, pero si ves que estás por eyacular, me avisas, y yo al toque me pongo en cuatro. ¿Ok? (Silencio masculino) ¿Qué? ¿Qué te pasa? ¿No te gusta la idea? (Hombre informa que se va). ¿Cómo que te vas? ¡No te vayas! ¡Pará, escuchame! Vos no tendrías que hacerte cargo de nada ¿Entendés? No necesito ni tu plata, ni tu apellido, ni tu tiempo... Yo no te voy a pedir nada. Sólo necesito tu semen. ¿Entendés? Vos poné tu semen dentro mío, y después... dejás de existir. No es tan difícil. Si querés te pago. ¿Querés que te pague? ¿Cuánto me cobrarías? (Hombre no lo puede creer). Claro que te estoy hablando en serio. Decime... ¿Cuánto querés? ¿Quinientos? ¿Mil dólares? (Mientras él se va yendo. Ella

comienza a seguirlo). ¡Pará, no te vayas! ¡No te vayas que justo estoy en fecha! ¡Por favor, vení! ¡Tengo cuarenta años! ¿Vos no escuchaste que te dije que tengo cuarenta años? ¿Sos sordo? No me podés hacer esto (Escucha la voz). ¡Pero ya te escuché! ¿No ves que estoy intentado? (Escucha la voz).

Claudia (Cuento): Narración que ejemplifica la necesidad indiscutible del amor.

(Entra Claudia con un libro de cuentos y se pone a leer a su hija):

“Había una vez, una elefanta hermosa y pequeña, llamada Milanta. Lo único que le interesaba a Milanta era jugar y jugar todo el día. Pero a la mamá de Milanta eso no le parecía nada bien. Su madre siempre repetía y repetía: “Quietita Milanta. Nada de ensuciarse. Usted es una señorita; y las señoritas siempre deben estar de punta en blanco.”. Y como Milanta era una elefanta muy, pero muy obediente, siempre hacía caso a su mamá. Y así pasaba todas las tardes mirando jugar a los demás animalitos sentada en su sillita. Ella los miraba, pero sin permitirse llorar. No quería que su madre se diera cuenta de cuánto ella deseaba jugar y ensuciarse como un animalito más.

Poco a poco, la angustia y el resentimiento, fueron creciendo y creciendo en el corazón Milanta. Tenía mucho odio en su corazón. Odiaba a todos esos niños por poder hacer lo que a ella no le permitían. Necesitaba pensar en alguna manera para que esos sentimientos tan dolorosos desaparezcan. Tuvo el impulso de embarrarse de pie a cabeza, tuvo el impulso de permitirse ser una más; pero se resistió. Milanta no quería que su madre se enojara con ella. Necesitaba el amor de su madre más que nada en el mundo.

Al día siguiente, mientras acababa de comer su ración de maní, Milanta decidió, casi sin pensarlo, que comería una segunda ración. Y eso hizo. Con el pasar de los días las raciones fueron cada vez más numerosas. Llegó a almorzar cinco raciones diarias.

Entonces Milanta se dio cuenta, que mientras más comía, y más llena estaba, menos sentía su angustia. Mientras más comida había adentro suyo, más se ocupaba su organismo por digerirla; haciendo que los sentimientos pasen a un segundo plano. Así fue que Milanta creyó encontrar la fórmula para estar siempre de punta en blanco y no sentir tanto malestar emocional.

Pero pasó algo con lo que ella no contaba. Milanta empezó a engordar cada día más. Llegó a pesar el doble de su peso original. Su madre, al verla tan gorda le dijo:

—¿Qué asco! ¿Qué te pasó? ¿Cómo puede ser que estés tan gorda?

Entonces Milanta le respondió:

—¿Qué importa eso, mamá? Lo importante es estar de punta en blanco. Siempre me dijiste que eso es lo que realmente importa

La madre no podía creer lo que veía. Su hija Milanta era una elefanta obesa.

—¿En qué momento pasó? ¿Cómo puede ser que no me haya cuenta? —se preguntaba a los gritos—. Una hija mía no puede lucir así—agregó terminante.

Milanta no entendía nada de lo que estaba pasando. Ella, que siempre había hecho caso a su madre a cambio de amor y aceptación, ahora estaba obteniendo todo lo contrario.

—Nunca me dijiste que ser gordo era malo —objetó Milanta sollozando, y luego agregó—. No podés cambiar las reglas del juego a esta altura. Ahora vas a tener que amarme de todas formas.

Su madre estaba estupefacta. Tenía miedo de ser vista en compañía de la niña obesa. Sintió terror de ser acusada por las demás elefantas de haber descuidado tanto a su hija. Así fue que decidió escapar a otra selva, dejando sola a su hija para siempre.

Poco después Milanta descubrió, que poco importaba cuánto pudiera comer. La angustia, el odio y el resentimiento crecieron y crecieron hasta hacerle estallar el corazón.

Desde ese día su sillita, ya vacía, dejó de estar blanquita para siempre. Pero nadie se dio cuenta”.

Olga (Buscando la nena): Mujer obsesionada por tener una hija mujer en donde reflejarse.

Olga —Tuve cuatro hijos varones. (Haciendo con los dedos enfáticamente): “Cuatro”. ¿Y sabe cuantos varones quería tener yo? Uno, solamente uno. ¿Cuándo va a venir la nena, doctor? ¿Sabe la cantidad de vestiditos, la cantidad de ropa que tengo sin estrenar? Si usted me jura que la próxima es una nena, yo me dejo embarazar encantada de la vida. ¿Entiende? Ya probamos de todo. ¿No será mi marido el problema? (Gesto de fastidio en el medico). No, no. Ya sé que me explicó mil veces lo de los cromosomas. Que el XX, que el XY, que el azar... Ya me sé de memoria todo eso, doctor. Pero... ¿Usted me entiende, no? Pongasé en mi lugar. Primero nació *Julián*, el primer varoncito. Y estuvo perfecto. Fue maravilloso. El sueño de cualquier padre, el que lleva el apellido, el que es hincha del mismo equipo que su papá, el nene cariñoso de mamá. Julián, el primer varón. Estuvo perfecto. Entonces entendimos que era momento de buscar a la nena. Pero no, nació *Hernán* el segundo varón. Y entonces dijimos: “y bueno, que juegue con el primero, que se hagan amigos, compinches ¿no? Que se entretengan entre ellos. Total...” Listo, ya está. Y ahí sí, ahí fue que dijimos “La tercera, es la vencida”. Pero no. Nació *Iván*. Fue una gran frustración. Estábamos muy dolidos, no queríamos saber más nada. No sabíamos qué hacer. Hasta pensamos en regalarlo, en darlo en adopción... y decirles a sus hermanos que el bebe había muerto en el parto... No sabíamos qué hacer. Pero cuando lo dejamos ahí, en el umbral, frente a la puerta de la iglesia, no tuvimos la fuerza para golpear. Así que también nos quedamos con Iván. *Tres varones*. ¿Me puede decir para qué puede querer una madre tres varones? Y después, con el paso del tiempo, el miedo se nos

fue yendo. Y entonces dijimos, la cuarta será “la nena”. Estábamos tan convencidos, fuimos a toda clase de curanderas. Probamos las posiciones más extravagantes... Hacíamos el amor pensando en ella y repetíamos: “que sea una nena, que sea una nena”. Pero no. Llegó *Sebastián*. El cuarto varón. Me acuerdo que cuando nos dijeron el sexo intente abortarlo. Me pasé los últimos tres meses encerrada en el baño llorando, doctor. Pero igual lo tuve, ni fuerzas para pujar tuve. Me tuvieron que hacer cesárea. Y ahora ahí está. A veces lo veo. A ese lo cría mi suegra, porque a mí, la verdad, es que nunca me interesó un cuarto varón. Yo quería la nena. Así que ahí está. Doctor... ¿Usted qué opina? ¿Esta vez vendrá la nena? ¿Y si pruebo con otro hombre? No... ¿no? Es lo mismo. El azar, XX, Xy, y todo eso... ¿Cómo puede algo tan valioso depender del azar? ¿Cómo puede una persona desear tanto algo y que nunca se le cumpla? Yo no entiendo. Y mire que yo la veo, doctor, ella esta ahí, yo la conozco. ¿Sabe cómo se llama? “Miriam”. Es hermosa. Todas las noches cuando me acuesto y cierro los ojos la puedo ver. Ella está adentro mío, doctor. ¿Entiende? Solamente que no encuentra el camino para salir, pobre. Seguramente porque es despistada, como su padre. ¿Quiere que le cuente cómo es? Espere... (Cierra los ojos). Espere que me concentro. Usted haga silencio doctor, por favor. A ver... (Llamandolá): “Miriam, Miriam... ¿Por dónde andás, mi amor? ¿Dónde te escondiste?” (La encuentra). “¡Ah! Ahí estabas, mi corazón. Vení, parate que el doctor te quiere conocer”. Ahí está, ahí la estoy viendo doctor. Estaba escondida, no sabe cómo le gusta jugar. Ahí la veo bien, tiene puesto un vestidito blanco, con lunares rojos y negros. También tiene unos zapatitos rojos. Tiene el palo largo hasta los hombros, con un flequillo hermoso justo hasta acá: sobre los ojos. Y siempre, pero siempre está sonriendo. “Miriam... ¿cómo estas mi amor? ¿No querés venir

con mamá? Dale, vení, no te escondas más. ¿No quieres ser una nena de carne y hueso como las demás? ¿Eh? Claro, como el cuento de Pinocho”. (Al doctor) No sabe cómo le gusta que le lea el cuento de Pinocho. “Acá está el doctor mi amor. ¿No querés que el doctor sea tu hada madrina? ¿Eh? ¿No querés que el doctor te transforme en una nena de verdad? Dale, si habíamos quedado en eso. ¿Te acordás? (Empieza a gesticular con los brazos). Dale vení, salí de ahí adentro. ¡Qué linda que estás hoy! ¿Te acordás, hace muchos años, cuando eras solamente un corazón? Mamá de a poquito, noche a noche, te fui imaginando toda, toda... Tus ojos verdes, tus labios chiquitos y rosados, tu naricita, el color de tu pelo, tus manitos suaves... Mamá te imagino toda, noche a noche. Y ahora ya sos una linda mujercita. Hermosa, perfecta. Vení, vení a abrazarme. Mira que mamá no va a estar para siempre. ¿Entendés? Y si mamá no esta más, vos no vas a tener más lugar en donde vivir. Si mamá no te imagina, vos no vas a poder vivir más. Dale... vení ¿No querés salir de ahí? Vení, dale. (Silencio) Me parece que ahí viene doctor, si, ahí viene... esta vez me parece que viene. Vení, dale vení mi amor. (Se pone a cantarle una canción de cuna mientras se escuchan los latidos de un corazón de base rítmica):

“Venga con mamá. / Venga con mamá. / Que mamá la espera. / no la haga esperar”.

Mariela (Final): La misma mujer que abre la obra, dos años más tardes.

(Mariela está sentada con el control remoto y el chico no para de llorar. Se escucha el llanto y el televisor. Va hacia la cuna):

¿Podés callarte de una vez? ¿No vez que mamá quiere mirar la televisión? ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras? Ya te di la teta, te di la mamadera... ¿Qué más querés de mí? No te entiendo. ¿Qué más querés? Te expliqué mil veces que mamá está ocupada. Porque mamá tiene que hacer todo sola... ¿sabés? Pero no son todas las mamás iguales. Hay otras mamás que tienen la suerte de tener un papá que las mantiene... ¡Qué lindo! ¿no? Bueno, no es este caso. Vos tenés que entender. (Lo mira) ¿Qué querés? No me estirés los brazos así, no te voy a hacer upa. Recién vengo del gimnasio y se me parte la espalda. Mamá solamente quiere mirar televisión, entretenerse un poco, y descansar del día de trabajo. Soy una mujer ocupada. ¿Cómo puede ser que siempre me estés molestando así? ¿Vos no querés que mamá sea feliz? Sos un desagradecido. ¿Vos sabés que yo podría haberte abortado? ¿Vos sabías? Pero sin embargo no lo hice. Decidí tenerte. Así que mejor que cambies de actitud. Vos no te das una idea lo que hice por vos. ¿Sabés cómo me quedó el cuerpo después de tenerte? Si no fuera por el gimnasio no me animaría ni a salir a la calle. (Mirándose) Por suerte los músculos ya se están acomodando. Así que dejá de llorar y agradecé. Mamá no va a dejar de tener vida por vos. Así que acomodate. (Mirándolo) Bajá esos brazos. Te dije que no, no te voy a hacer upa. Andá aprendiendo que en la vida nada es fácil. Cuando crezcas vas a ver que no se trata de andar estirando los brazos para ser abrazado. Quiero que aprendas desde ahora que el amor no sirve para nada. El amor es lo peor que te puede pasar. Se

vive mejor sin amor. Mucho mejor. Todo es más fácil, más sencillo. Cuando una espera algo de los demás siempre se decepciona. Es mejor no esperar nada de nadie. Hacer lo que a uno le gusta, y listo. Nada de besos, abrazos, ni cariños. Es así, creeme. Mirá lo que me pasó a mí si no... Ahora estoy acá, criándote sola. Por haber creído en el “amor”, por haber creído que yo también podía, que yo también merecía ser feliz. (Recordando) Desde chica tuve que ver a mis padres discutiendo. Siempre discutiendo, gritando, peleandose. Los únicos recuerdos que tengo son de discusiones. No sé, parecía que les gustaba ofenderse, tratarse mal... Yo los veía y pensaba “yo no quiero eso para mí. Yo quiero otra cosa”. A mi me gustaba el amor ese que veía en las películas. Amores para siempre, besos apasionados, finales felices... Y acá estoy. Sola, viviendo sola, criándote sola. ¿Por qué te tuve? No te quiero hacer sufrir, pero tampoco quiero que te hagan sufrir. ¿Qué quieres que haga? Decime... (Ve que le estira los brazos) ¿Querés que te abrace? (Respira lo mira. Lo levanta y lo abraza) Dios mío. Qué difícil es todo. ¿Por qué todo tiene que ser tan difícil? ¿Cómo se aprende a ser madre? Dicen que lo único que un hijo necesita es amor, pero nadie nos enseña a amar. ¿Por qué te tuve? No sé por qué. Quizá para no morir. Quizá para seguir existiendo en vos cuando ya no esté. Quizá por eso enloquecemos a nuestros hijos; para que sigan siendo lo mas parecido a nosotros, para seguir estando vivos después de la muerte. ¿Será por eso que uno se siente tan feliz cuando nos dicen? Tiene tus ojos... Tiene tus labios... Camina igual que vos... ¿Qué hay de bueno en que alguien se parezca a mí? Si no hice más que fracasar. Si no hice más que calcar el mapa de ruta de los fracasos de mi vieja, de mi mamá. Un mapa que venimos heredando generación tras generación. Y así nunca aprendemos, y así nunca dejamos de sufrir, ni dejamos de hacer sufrir a

nuestros hijos. Dicen que lo único que un hijo necesita es amor, pero nadie nos enseña a amar. Nos enseñan a saludar a las visitas, a respetar a los mayores, a dar la mano para cruzar la calle, nos enseñan a odiar, a ser intolerantes frente a lo diferente, a atacar si nos atacan, a atacar por si nos atacan... Y sobre todo nuestros padres nos enseñan a estar solos, por más que te cases con el galán de la telenovela, por más que tengas ocho hijos rubios, sanos, y hermosos, por más que te saques cien veces seguida la lotería y vivas en un castillo plagado de mayordomos..., siempre estamos solos. Nunca dejamos de ser niños, niños gritando de desesperación por un abrazo de papá y mamá. Nunca dejamos de ser niños enmascarados para hacer felices a los demás. Disfrazados de adultos en un mundo lleno de odio. Nunca jamás, dejamos de ser niños esperando un abrazo. Algo tan simple como un abrazo. (Abraza a su hijo)
Dicen que lo único que un hijo necesita es amor... ¿Habrà llegado el momento de empezar a aprender a amar?

(Música. Apagón. Fin del unipersonal).

Augusto Godachevich / 2010

El amo del tiempo

Tadeo

Dorotea

Yamir

(Se encuentra la secretaria, Dorotea, en su escritorio. Está archivando unos papeles. Entra Tadeo tímidamente a la oficina).

Tadeo —Buenas tardes.

Dorotea —(Sin mirarlo). Buenas tardes.

Tadeo —Venía a... inscribirme.

Dorotea —Comprendo. Aguárdeme que ya le tomo los datos.

Tadeo —Sí, cómo no. (Silencio. Tadeo observa las instalaciones)

Dorotea —(Ve que él sigue parado). Se puede sentar si quiere.

Tadeo —Muchas gracias. (Se sienta).

Dorotea —(Termina de acomodar todo. Toma una hoja y una lapicera). Bueno, ahora sí. A ver... ¿Nombre y apellido?

Tadeo —Tadeo Gurrubucéa Giménez.

Dorotea —¿Gurrubucéa con Ce o con Ese?

Tadeo —Con Ce de Cabra.

Dorotea —¿Giménez lleva tilde?

Tadeo —Sí, en la primera E: “Giménez”.

Dorotea —Ajá. ¿Tadeo es su único nombre?

Tadeo —Tadeo Juan Miguel.

Dorotea —Comprendo. Así que sería Tadeo Juan Miguel Gurrubucéa, con doble erre y ce de cabra, Giménez, acentuado en la primera É. ¿Esta bien así?

Tadeo —Está perfecto.

Dorotea —¿Domicilio?

Tadeo —Suipacha 367, Sexto Ve de Violeta.

Dorotea —¿O sea que sería Ve Corta?

Tadeo —Claro. Eso, Ve corta. Ve chica, como dicen en otros países.

Dorotea —¿Teléfono?

Tadeo —¿Puede ser el celular?

Dorotea —Sí, puede ser.

Tadeo —15-8392-8765

Dorotea —(Lo anota). Te lo repito para ver si está bien: 15-8392-8766.

Tadeo —Está perfecto menos el último número. Es un cinco, no un seis.

Dorotea — (Lo corrige) Quedaría 15-8392-8765

Tadeo —Ahí sí. Ahí esta perfecto.

Dorotea —Muy bien. Sexo masculino... ¿no es así?

Tadeo —Sí, sí. Masculino.

Dorotea —¿Tendencias sexuales?

Tadeo —Las clásicas.

Dorotea —¿Masturbación?

Tadeo —No demasiada. Día por medio, o cada tres días...

Dorotea —¿Vive solo?

Tadeo —No, con mamá.

Dorotea —Número de documento de la madre.

Tadeo —No lo sé. Pero se lo puedo averiguar.

Dorotea —En realidad no es necesario. Ya con el suyo nos basta.

Tadeo —Está bien. Pero yo nunca le di mi número de documento.

Dorotea —Es que todavía no se lo pedí.

Tadeo —Ah bueno, cuando quiera me lo pide que se lo doy sin el menor inconveniente.

Dorotea —Es lo que haré. Sigamos con el cuestionario, por favor, Gurrubucea.

Tadeo —Sí, cómo no.

Dorotea —¿Número de documento?

Tadeo —¿El mío?

Dorotea —¿Me está cargando?

Tadeo —No, no. Mi número es 50.000.003

Dorotea —¿Cuantos ceros serían?

Tadeo —Creo que seis. Si contamos el del cincuenta del comienzo

Dorotea —A ver. Sería 5 0 0 0 0 0 3.

Tadeo —Perfecto.

Dorotea —Muy bien. Listo. Ahora sí, pasemos a lo importante.

Tadeo —Cómo no.

Dorotea —¿Cuál es su poder?

Tadeo —Yo puedo parar el tiempo.

Dorotea —(Lo mira incrédula) ¿Usted puede parar el tiempo?

Tadeo —Sí.

Dorotea —¿Cómo lo hace? ¿Tiene alguna palabra mágica?

Tadeo —No, no. Simplemente aplaudo muy fuerte.

Dorotea —Ajá. ¿Digamos que usted aplaude y se para el tiempo?

Tadeo —Claro. Así (Él aplaude. Ella se queda congelada. Él vuelve a aplaudir y ella se descongela)

Dorotea —Yo no siento que haya pasado nada con su aplauso.

Tadeo —Y claro. Porque cuando yo paro el tiempo, usted queda congelada y no percibe nada.

Dorotea —A ver si entiendo bien... ¿Usted me dice que tiene el poder de parar el tiempo con un aplauso? ¿Usted aplaude y todo a su alrededor queda congelado?

Tadeo —Exactamente.

Dorotea —Pero usted no se congela...

Tadeo —No, yo no. Yo puedo seguir moviendomé como si nada pasará.

Dorotea —¿Y cómo es que vuelve a poner al tiempo en movimiento?

Tadeo —Con otro aplauso.

Dorotea —Sinceramente, no le creo. Me parece que usted es un vivo que le quiere sacar plata al gobierno haciéndose pasar por súper héroe.

Tadeo —No, para nada. Soy un súper héroe, creamé...

Dorotea —Mire, si usted no tiene una forma de demostrarme su poder yo no puedo hacer nada. Así que le voy a pedir... (Suena un aplauso. Ella se queda quieta. Él va hasta ella y le quita el saco que tiene puesto. Le pone los brazos de alguna manera extraña. Se vuelve a sentar en su silla con el saco de Dorotea. Vuelve a aplaudir) ... que se retire y no me haga perder el tiempo. (Se da cuenta que Tadeo tiene su saco) ¿Qué hace usted con mi saco? (Ve que ella no lo tiene puesto).

Tadeo —Le estoy demostrando mi poder.

Dorotea —¿Usted me quiere decir que paró el tiempo y me sacó el saco?

Tadeo —Claro.

Dorotea —(Ella piensa, se da cuenta que él tiene razón) A ver, demuéstremelo nuevamente. (Él se para. Le da el saco. Se pone muy cerca de ella y aplaude. Ella se congela. El agarra la silla y se va al otro extremo de la habitación con la silla, se sienta y vuelve a aplaudir. Ella sale del congelamiento y se sorprende al verlo tan lejos) ¡Opa! Parece que es en serio lo de su poder. (Pensando) Aunque en realidad su poder... podría ser el de correr a toda velocidad como lo hacen Flash o Quick Silver, o el de volar mas rápido que una bala, como lo hace nuestro querido Súperman.

Tadeo —¿Usted me ve aspecto de salir a correr, o de poder volar?

Dorotea —No, la verdad que no. Me parece que voy a tener que creerle. (Ella se vuelve a sentar. Toma nota de lo ocurrido en la planilla. Él se acerca nuevamente con la silla). Así que lo suyo es parar el tiempo.

Tadeo —Sí, eso es lo mío.

Dorotea —¿Cuánto hace que lo tiene?

Tadeo —Desde los quince años

Dorotea —(Ella vuelve con las anotaciones) ¿Cuando fue la primera vez que se manifestó este poder?

Tadeo —Bueno... resulta que había una chica que me gustaba en la escuela, y ella iba a un taller de teatro. Así que cuando me enteré de que iban a montar una obra la fui a ver. ¿Me comprende?

Dorotea —Prosiga.

Tadeo —Al terminar la obra, ella salió a saludar al público y vio que yo estaba ahí en primera fila, entonces, me tiró un beso. En ese momento mi corazón empezó a palpar muy fuerte. Y comencé a aplaudir con todas mis fuerzas.

Dorotea —¿Comenzó a aplaudir?

Tadeo —Claro. Imagínese lo que pasó. Todo el mundo empezó a congelarse y a descongelarse sin parar. Igual que cuando uno descarga una película de internet, y se ven muy mal. No se si le habrá pasado...

Dorotea —Los empleados del gobierno no descargamos películas por internet. No se si sabe que eso es ilegal...

Tadeo —Sí, sí. No es que las haya descargado yo. Fue en lo de un amigo.

Dorotea —¿Nos podría facilitar el nombre de su amigo?

Tadeo —Eh... Mire el tiene su identidad privada. ¿Sabe?

Dorotea —¿Por qué? ¿El también tiene un poder?

Tadeo —Sí. Bah, no es un gran poder.

Dorotea —¿Cuál es ese poder?

Tadeo —Él puede tener... orgasmos, así como las mujeres.

Dorotea —¿Como las mujeres?

Tadeo —Claro... él puede terminar y seguir y seguir, sin que el amigo... (Insinúa que el pene no cae).

Dorotea —Interesante. Me gustaría conocerlo.

Tadeo —Dejemé hablar con él y después le digo.

Dorotea —(Anota algo más). Así que su poder es el de detener el tiempo...

Tadeo —Ajá.

Dorotea —¿Y de qué modo cree que puede ayudar a su gobierno con este poder?

Tadeo —Mire, lo que yo hago, cada noche, cuando mi mamá se va a dormir, es salir a caminar por el barrio, y tratar de ayudar a las personas.

Dorotea —¿No usa un traje especial para que no lo reconozcan?

Tadeo —Al principio usaba una capa larga, y unos antifaces. Y acá en el pecho me había cocido una gran letra “Te” de color violeta.

Dorotea —¿Por Tadeo?

Tadeo —No, por Tiempo. Yo me hago llamar “El amo del tiempo”.

Dorotea —Ajá.

Tadeo —Pero después me di cuenta que cuando salvo a las personas nadie me ve. Entonces era innecesario andar disfrazado.

Dorotea —Claro. Sígame contando que hace de noche, por favor.

Tadeo —El asunto es así: “Yo salgo; si veo algún asalto o algún robo; aplaudo, congelo todo, les quito las armas a los ladrones, los ato y me voy; y una vez que ya estoy lejos de la escena del crimen, vuelvo a aplaudir. Y ahí no mas llamo a la policía de un teléfono público y les digo “Soy el amo del tiempo, tienen

mercadería para recoger en tal o cual calle”, ellos me agradecen y yo corto. Fin”.

Dorotea —Está muy bien. Lo felicito.

Tadeo —Ya lo dijo el hombre araña: Un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

Dorotea —Igual, a mí, hay algo que me deja un poco intranquila con todo esto.

Tadeo —¿Qué cosa?

Dorotea — A ver... a mi entender, a usted no hay nada que le prohíba congelar el tiempo y meterse en un banco... o peor, abusar de alguna mujer sexualmente... Por lo que usted me cuenta, sería muy fácil para usted violarme en este mismo momento. ¿O no?

Tadeo —No, no. Yo no haría algo así.

Dorotea —¿Y eso cómo lo sabemos?

Tadeo —No sé. ¿No tienen a un psíquico que pueda leerme la mente? De ese modo podrían comprobar que mis intenciones son buenas.

Dorotea —¿Está seguro que quiere a alguien metido adentro de su mente, hurgando? ¿Tan limpio está su pasado? ¿Usted podría jurarme aquí mismo que nunca congeló el tiempo para mirar a una mujer desnuda, o a un hombre?

Tadeo —(No sabe que decir) No sé. No... Yo creo... que no habría problemas. De todos modos...lo correcto sería que se metan en mi cerebro para ver lo que corresponde, no cosas de mi pasado.

Dorotea —(Sonríe) Veo que no está tan limpio después de todo, “Amo del tiempo”.

Tadeo —No, no... No me mal interprete...

Dorotea —Aguárdeme un instante. (Llama por teléfono).

Código 432. Listo, gracias. (Tadeo no comprende que está

pasando). Lo siento, su poder es muy peligroso para la humanidad.

Tadeo —Pero no.... Le juro por mi mamá. Yo soy honesto.

Dorotea —(Entra por detrás Yamir con un arma) Pasá, Yamir. Llévatelo.

Tadeo —(Se para de golpe). ¿Llévatelo? ¿Adónde me quieren llevar? Yo vine acá para trabajar en el gobierno. ¿Qué está pasando?

Dorotea —El presidente de la nación no está dispuesto a correr riesgos. Se lo va a encarcelar hasta que logremos quitarle su poder mediante tratamientos de electroshock.

Tadeo —¿Electroshok?

Dorotea — Claro.

Tadeo —Mire, señora. Me parece muy lindo todo su discurso, pero yo ahora voy a proceder a aplaudir, y luego a retirarme.

Saludos al señor presidente. (Abre los brazos para aplaudir.

Dorotea acciona sobre él con su poder, haciendo que Tadeo no pueda cerrar los brazos. Queda con los brazos abiertos en cruz) ¿Qué pasa?

Dorotea —Mi poder consiste en manejar los huesos. Puedo moverlos a mi gusto. Mirá (Hace una nueva acción y hace que Tadeo mueva las piernas y la columna) ¿Viste qué lindo?

Tadeo —No puede ser. La puta que lo... (Dorotea vuelve a accionar)

Dorotea —Silencio. (Tadeo no puede hablar más) Dejé de hacer fuerza con la mandíbula intentando hablar que te la vas a romper. Yamir, vos seguilo con el revolver que yo te lo hago caminar hasta la celda. Después venite que tomamos unos mates.

Yamir —Dale. (Dorotea lo hace caminar. Salen ambos)

Dorotea —(Agarra los papeles y anota algo sobre ellos. Vuelve a entrar Yamir y se sienta junto a ella) ¿Pusiste la pava?

Yamir — Sí, ahora preparo todo.

Dorotea — Pobre pibe. Tanto poder en semejante pelotudo.

Yamir — Es así.

Dorotea — ¿ Vos cómo andás con lo tuyo? ¿ Lo venís controlando?

Yamir — Ya casi lo tengo.

Dorotea — ¿ Ya podés hacer bailar a cualquiera?

Yamir — Sí, ya lo logré. El otro día lo puse a bailar al psicólogo.

Dorotea — ¿ Siempre con los pies ¿ no?

Yamir — Sí, saltando... más que nada. Para que funcione sí o sí, tiene que ser saltando.

Dorotea — Lástima que siempre con Miranda... ¿ no?

Yamir — Sí, probé de todas las formas, pero siempre suena un tema de Miranda. (Silencio) ¿ Queres que te muestre?

Dorotea — (Divertida) Dale, a ver. (Yamir se levanta de la silla. Salta con los dos pies y los choca con fuerza contra el piso.

Suena una canción de Miranda. Dorotea comienza a bailar. De a poco se levanta de la silla. No lo puede resistir. Se pone a bailar y se ríe como una boluda. Gritando) Es irresistible. (Apagón. Sigue sonando la música)

Augusto Godachevich / 2013

La madre de todos los jazmines

Guadalupe Escopetti, docente de secundaria.

Faustino Garmendia, alumno de quinto año.

(Se encuentra Guadalupe en el aula)

Guadalupe —Pasá, Garmendia. Sentate. ¿Me querés decir qué es esto, Garmendia?

Faustino —El trabajo práctico.

Guadalupe —El trabajo práctico era sobre Gabriel García Márquez.

Faustino —Sí, ya sé.

Guadalupe —¿Y entonces?

Faustino —Sinceramente... me parecieron una bosta los libros de García Márquez.

Guadalupe —Ese no es motivo para escribir lo que escribiste.

Faustino —Algo tenía que escribir... ¿No?

Guadalupe —Quiero que sepas que tenés un “Uno”.

Faustino —No me asombra.

Guadalupe —¿Vos tenés idea de lo que hubiese pasado si yo le mostraba ésta carta a la directora?

Faustino —Por algo no se la mostró... ¿No?

Guadalupe —¿Qué estás insinuando?

Faustino —Sólo digo que por algo no se la mostró.

Guadalupe —¿Y por qué creés que no se la mostré?

Faustino —Creo que se la quiere quedar para usted.

Guadalupe —Esto es increíble.

Faustino —Bueno. Si no se la quiere quedar devuelvamelá.

Total, ya me puso la nota. ¿No?

Guadalupe —De ninguna manera te la voy devolver.

Faustino —¿Por qué?

Guadalupe —Esto es una prueba de lo que hiciste.

Faustino —¿Y para qué quiere una prueba de lo que hice si no se la va a mostrar a nadie?

Guadalupe —(No sabe qué decir). Eso no te importa.

Faustino —¿O acaso me piensa extorsionar?

Guadalupe —¡Basta, Garmendia! ¡Dejate de idioteces! ¿Me querés decir por qué escribiste esto?

Faustino —A ver... Usted como profesora siempre nos está pidiendo que nos expresemos..., que volquemos nuestro mundo interior en la hoja..., sin inhibiciones..., que seamos sinceros...

Bueno, ahí está, ese es mi mundo interior. ¿Está mal? Hice simplemente lo que me pidió que haga. Al final, me animo... logro hacerlo... ¿Y qué me pone? Un Uno. Por ser sincero.

Guadalupe —¿Usted me quiere decir que esto es sincero?

Faustino —Y claro... Pensé que se iba a notar.

Guadalupe —Faustino... Vos no podés... (No sabe que decir).

Faustino —¿Qué cosa no puedo? ¿Expresarme?

Guadalupe —¡Esto es pornográfico, Faustino!

Faustino —Tengo entendido que la pornografía tiene como fin generar una excitación. ¿Usted se sintió excitada?

Guadalupe —Pero... ¿qué decís?

Faustino —Es que para mí eso no es pornografía. Es simplemente la expresión de mis deseos puestos en una hoja.

Guadalupe —¿O sea que vos me... querés... (No puede cerrar la frase)

Faustino —Sí, yo la deseo, Guadalupe.

Guadalupe —¡Pero por Dios!

Faustino —¿Tiene algo de malo?

Guadalupe —¿Qué querés que te diga...? Nunca esperé algo así.

Faustino —(Silencio). Pero es lo que yo siento.

Guadalupe —¿Ésto es lo que sentís? (Empieza a leer en voz alta): “Guadalupe está sola en el aula. Se quedó después de hora

corrigiendo unos exámenes. La miro a través del vidrio. Tiene el pelo recogido con un estimulante rodete. Su piel es el desierto en el cuál quiero morir ahogado de deshidratación. Ella escucha mi respiración. Levanta la mirada y me descubre. Con esos ojos que son océanos inmensos y transparentes. Me sonrío, y yo... “penetro en el aula”. Ella se para y me indica que la haga..., que la haga suya.... (No puede seguir leyendo)

Faustino —(Faustino sigue diciendo de memoria lo que esta en el texto): “Con los dientes le arranco cada botón del guardapolvo que la envuelve como si fuese la madre de todos los jazmines. Me sumerjo en su escote... y...

Guadalupe —(Parándose) Basta, Faustino, por favor. Esto no puede ser. ¿Te das cuenta que esto no puede ser? Esto no tiene ningún sentido.

Faustino —Tan sólo son mis deseos.

Guadalupe —Te pido que te vayas.

Faustino —¿En serio quiere que me vaya?

Guadalupe —¿En serio me ves así?

Faustino —Esa hoja es tan sólo el primer capítulo.

Guadalupe —¿Pero me vez así? ¿Como la madre de todos los jazmines?

Faustino —Tan sólo cuando la veo vestida de blanco.

Guadalupe — (Ella se sienta). No sé si echarte de la escuela... o agradecerte. ¿Sabés cuánto hace que nadie me decía algo así de lindo?

Faustino —No, no sé.

Guadalupe —Años...

Faustino —Sé que lo nuestro es imposible. Pero... no quería perder la oportunidad de expresarle, al menos, una de mis fantasías.

Guadalupe —Está bien. (Silencio). Escribís muy bien.

Faustino —Gracias.

Guadalupe —¿Solamente escribís cosas así?

Faustino —¿Pornografía?

Guadalupe —Sí, erotismo, lo que sea.

Faustino —Empecé a escribir hace poco. Como un modo de volcar las cosas que me producía mirarla.

Guadalupe —¿O sea que esto fue lo primero que escribiste?

Faustino —Sí, pero tengo mucho más.

Guadalupe —Ah...

Faustino —¿Quiere que se lo pase?

Guadalupe — (No sabe que decir) Yo... no.... debería...

Faustino —Hagamos una cosa. Yo se lo paso esta noche por mail, y usted después decide que hacer. ¿Le parece bien?

Guadalupe — (Ya resignada) Está bien... quedamos así.

Faustino —Bueno.

Guadalupe —¿En todos los textos soy la protagonista?

Faustino —Y claro. Como sé que lo nuestro es imposible, por lo menos sueño con los ojos abiertos.

Guadalupe —Está bien. Espero los textos esta noche entonces.

Faustino —¿Sigo teniendo un uno?

Guadalupe —No, olvidate. Si querés rehace el trabajo de García Márquez y listo.

Faustino —¿No puede ser sobre otro autor? ¡Es una bosta García Márquez!

Guadalupe —Sí, elegí el que quieras.

Faustino — (Silencio). ¿Me voy?

Guadalupe —Sí, está bien, andate. (Él se para) ¿Vos te das cuenta que nosotros no podemos tener... sexo?

Faustino —Claro, por la escuela. Porque soy alumno y usted podría perder el trabajo.

Guadalupe —Exactamente.

Faustino —Pero bueno..., a fin de año me recibo.

Guadalupe —¿Y entonces?

Faustino —Voy a dejar de ser alumno.

Guadalupe —Claro, claro.

Faustino —Y si usted quiere, podemos llegar a tener...

Guadalupe —(Interrumpiendo) Bueno, bueno..., lo veremos en ese momento.

Faustino —Está bien. Mientras tanto yo sigo escribiendo.

Guadalupe —Bueno... Yo voy leyendo lo que vos quieras que lea.

Faustino —Quedamos así.

Guadalupe —Listo.

Faustino —¿Me voy?

Guadalupe —Y sí, me parece que tendrías que irte.

Faustino —¿¿La puedo besar?

Guadalupe —¿Cómo?

Faustino —¿Si la puedo besar?

Guadalupe —No creo que sea prudente.

Faustino —Está bien.

Guadalupe —Gracias por todo.

Faustino —Gracias a usted.

(Él sale del aula. Ella se queda relejendo y sonrío).

Augusto Godachevich / 2013

Que el marido se llame Bautista...

Belén

Carolina

(Dos hermanas charlando después de cenar):

Belén — ¡Ey! ¿Estás ocupada?

Carolina — (Desde afuera) Estoy lavando los platos.

Belén — ¿Te falta mucho?

Carolina — ¿Qué querés?

Belén — Necesito que me des una mano.

Carolina — ¿Con qué?

Belén — Para armar algo para filmar.

Carolina — Ya estoy enjuagando. Ahora voy.

Belén — Bueno.

Carolina — ¿Qué almorzamos mañana?

Belén — Acabás de terminar de cenar, cerda. ¿Ya estás pensando en el almuerzo de mañana?

Carolina — No es por eso, pelotuda. Es para ya salir mañana después de desayunar a comprar lo que haga falta.

Belén — Ya veremos. Tranquilizate un poco, controladora.

¿Pusiste a calentar el café?

Carolina — (Sentándose) ¿No querés que te masajee las patas también?

Belén — Dale, boluda. Quedamos que yo me encargaba de todo mañana, y vos hoy.

Carolina — Entonces calentate el café mañana.

Belén — (Parándose) Dejá, yo me encargo. (Sale de escena. Ve que la otra ya había puesto el café a calentar) ¡La concha de tu madre!

Carolina — La misma que la tuya.

Belén —¿Por qué no me dijiste que ya habías puesto el café?

Carolina —Para hacerte parar y que hagas gimnasia, lechona. Así bajás el almuerzo.

Belén —Concha de tu hermana.

Carolina —Que sos vos. ¿Me vas a contar la idea o no?

Belén —Espera que, ya que estoy acá, sirvo el café.

Carolina —Ese fue mi plan todo el tiempo.

Belén —(Entra con las dos tazas de café) No es gracioso volver a vivir con vos.

Carolina —Con vos tampoco. Pero estoy recién divorciada, no me vas a dejar en la calle.

Belén —Debería.

Carolina —No serías capaz.

Belén —Ya veremos.

Carolina —Dale, Contame tu idea.

Belén —El tema es que quiero filmar algo.

Carolina —Y filmá.

Belén —No tengo actores.

Carolina —¿Y quién te mandó a mudarte de ciudad?

Belén —El trabajo de mi marido.

Carolina —Pobre hombre que se sacrifica para que vos seas la bohemia directora de cine.

Belén —¿Me vas a ayudar o no?

Carolina —Te estoy ayudando.

Belén —No parece.

Carolina —A ver... Entonces.... querés filmar algo, pero no tenés actores. ¿Qué querés filmar?

Belén —No sé.

Carolina —Ah, no tenés nada.

Belén —Es cierto. No tenga la idea, no tengo actores, solo tengo una hermana recién divorciada con mucho tiempo libre.... por ende...

Carolina —Yo no pienso actuar en tus experimentos.

Belén —Pero yo te hospedé recién divorciada.

Carolina —Dejá de manipularme, arpía. Ya te estás pareciendo a mamá. ¿Ahora pensás salir con... a mí nadie me ayuda?

Belén —Está bien. Qué golpe bajo.

Carolina —¿Por qué no le decís a tu esposo que actúe? ¿No apareció en tus primeros cortos?

Belén —Sí, pero no tiene tiempo.

Carolina —Y es malísimo.

Belén —Sí, es malísimo. Tengo ganas de hacer algo medianamente digno.

Carolina —Vos la querés todas.

Belén —Todas no. Pero que salga algo mostrable

Carolina —Entonces no muestres a tu marido.

Belén —¿Querés que hablemos de tu ex?

Carolina —Está bien, cambio de tema. Por qué no arrancamos por la idea.

Belén —Dale, probemos. ¿Qué se te ocurre?

Carolina —¿De quién va a ser la obra artística? ¿Tuya o mía?

Belén —Sos insufrible. Dejá, no me ayudes. Andá a hacer tus cosas.

Carolina —Ahí está.

Belén —¿Qué está?

Carolina —Podés hacer una escena de dos hermanas discutiendo.

Belén —¿Por una herencia?

Carolina —Si se te ocurre algo más obvio te ganas una docena de empanadas.

Belén —Sí, es cierto, es obvio.

Carolina —Tiene que ser algo interesante. Que discutan por ver quién pone el café en el fuego.

Belén —Ah, claro, interesantísimo.

Carolina —Vos no sabés que puede haber detrás de una taza de café.

Belén —¿Otra taza de café?

Carolina —(Actuando sorpresa) ¡Qué enigmático!

Belén —Sí seguís jodiendo voy a usar tu divorcio de guión para llevarlo a escena.

Carolina —Esa escena ya la vió todo el mundo. No hay nada más visto que un divorcio por infidelidad.

Belén —Pero en este caso podría ser que el marido es infiel, pero con una extraterrestre.

Carolina —(Se ríe). ¡Qué forra! ¿Cómo se va a llamar la película? ¿Cuernos de otro planeta?

Belén —Me gusta. (Se ríe): Este café es un asco.

Carolina —Ahí lo tenés.

Belén —¿Qué cosa?

Carolina —Todo apunta a que se tiene que tratar del café, conflictos por un café... Hasta puede llamarse como el tango que cantaba Goyeneche: “El último café”.

Belén —¿Y por qué sería el último?

Carolina —¡Guau! ¡Qué interesante! Ahí podemos cruzar todas las ideas, divorcio, cafés y hermanas.

Belén —¿Cómo sería?

Carolina —Imaginate la escena. Arranca el corto que está la protagonista con su marido...

Belén —¿Va a ser un corto?

Carolina —Yo que sé. Ya veremos... Arranca con la protagonista sentada desayunando con su marido... el último café.

Belén —¿Ella ya sabe que es el último café?

Carolina —No, no lo sabe. Esa es la idea.

Belén —¿Y cómo informás al espectador que es el último café?

Carolina —No sé. Con una voz fuera de cuadro: “Capítulo uno. Esa mañana, María de las Nieves...

Belén —¿María de las Nieves?

Carolina —Estoy tirando cualquier nombre. No me cortes la inspiración, boluda.

Belén —Perdón...

Carolina —“¡Esa mañana, María de las Nieves, tomó el último café con su esposo... el hombre que amaba... el amor de su vida... el hombre en donde había depositado el motivo de su felicidad... la razón de su existencia... pero..., más tarde, se enteraría de que su esposo... tenía... otra mujer” ¡Chacháaannn!

Belén —¿Y la hermana?

Carolina —Ah, cierto.... “Tenía otra mujer... que era... la... hermanaaa” ¡Chacháaannn!

Belén —Parece un capítulo de la Dimensión Desconocida.

Carolina —Es una de mis series preferidas. ¡Chacháaannn!

Belén —Cortala con el chachán.

Carolina —Bueno. Eso es todo lo que tengo. Tomá lo que te sirve y págame los derechos.

Belén —¿Sabés qué cosa puede ser interesante?

Carolina —¿Qué cosa?

Belén —Que las hermanas sean gemelas.

Carolina —Claro, el tipo tiene sexo con la hermana sin saber que es la hermana... él se piensa que es su esposa. Pero de golpe ve que la hermana lo cabalga como nunca lo habían cabalgado y ahí... ¡Chacháaan!

Belén —¿Chachán qué?

Carolina —¿Cómo chachán qué? Se queda con la hermana porque le da mejor sexo.

Belén —Mirá si un hombre se va divorciar sólo porque tiene mejor sexo.

Carolina —Sos muy ingenua, hermanita. ¿Por qué te creés que se fue mi ex?

Belén —¿Por qué lo engañabas todas las mañanas diciendo que no ponías el café en el fuego cuando en realidad lo ponías?

Carolina —Sería como nosotras. Yo soy súper sexual y vos sos una acelga frígida.

Belén —¿Por eso estoy casada y vos separada?

Carolina —Cambiemos de tema.

Belén —Sí, mejor.

Carolina —Entonces... va queriendo... ¿no?

Belén —Sí, me parece interesante. Me gusta el tema de las hermanas gemelas.

Carolina —Imaginate la situación... Vos mañana te levantás, y te enterás que tu hermana, la que trajiste a tu casa por compasión, la pobre y estúpida y cornuda de tu hermana... está teniendo sexo con tu marido. Chachaaaaannn. ¿Qué harías?

Belén —Te cago a trompadas.

Carolina —Es difícil filmar una escena de lucha. Y ni siquiera tenés actores.

Belén —Sería carísimo.

Carolina —¿Y si hacemos la prueba? ¿Si yo me visto como vos y vemos si tu marido se da cuenta? Hagamos el experimento y de ahí sacamos idea. ¿Qué te parece? ¿Ya estará por llegar de su cena?

Belén —Vos estás mal de la cabeza, nena. Me parece que fue mala idea traerte a esta casa.

Carolina —Es broma. ¿No sabés cuando algo es una broma?

Belén —Con vos todo es broma hasta que deja de serlo. Tengo memoria.

Carolina —¿Qué querés decir?

Belén —Sé que te hiciste pasar por mí para estar con Bautista en la secundaria.

Carolina —Chachán. (Se ríe) Fue genial.
Belén —Sí, súper genial.
Carolina —Pero si vos no lo querías a Bautista.
Belén —Pero él se pensó que estaba conmigo.
Carolina —Sí. (Ríe a carcajadas) Y al otro día te toco el orto
(No puede parar de reír).
Belén —Andá a cagar. No me ayudes más, trastornada de mierda.
Carolina —Siempre tan seria ella.
Belén —Dejame de joder, boluda.
Carolina —(Se levanta) Me voy a lavar las tazas de café.
Belén —Sí, y rezá porque no haya sido tu último café.
Carolina —Te amo, hermana
Belén —Andá a la concha de tu madre
Carolina —En serío. Gracias por apoyarme en este momento, me hace bien reirme.
Belén —(Le saca una sonrisa). Te amo, pelotuda de mierda. Al final no voy a filmar una mierda.
Carolina —(Desde afuera). Seguí pensando que ya algo va a salir.
Belén —La idea de las gemelas está buena porque me ahorra una actriz. Puedo filmar a una y después a otra y que nunca aparezcan las dos juntas en el mismo plano.
Carolina —¿Se puede hacer eso?
Belén —Sí, se puede. El tema es el marido.
Carolina —Y que el marido no aparezca.
Belén —¿Cómo no va a aparecer?
Carolina —Que el marido sea el director. Y actuás vos.
Belén —¿Qué decís? Eso no resuelve nada.
Carolina —(Entrando) Claro que resuelve. La escena puede ser la charla de las dos hermanas.
Belén —Tomando café.

Carolina —Exacto. Y ahí explota todo, por una tocada de culo.

Belén —Basta con eso.

Carolina —Y tu marido puede filmar. ¿O no? Tiene que poner grabar y listo.

Belén —Me gusta, porque con una sola actriz y alguien que grave tengo todo realizado.

Carolina —Ahora nos falta una buena idea.

Belén —Tenés razón. (Ríen) Pero ya va a aparecer.

Carolina —Ya va a aparecer.

Belén —(Comienza a bajar el sonido y sube música). ¿Querés otro café?

Carolina —¿Ya lo pusiste en el fuego?

Belén —Me descubriste. (ríen). Que el marido se llame Bautista. (apagón).

Augusto Godachevich / 2019

Aceptame sin vueltas

Camarógrafo Claudio.

Actriz Dolores.

Parte 01

Claudio —(Con cámara en mano comienza a filmarla):
¡Acción!

Dolores —(Silencio incómodo): ¿Qué querés que diga? No entiendo.

Claudio —El texto. ¿No te dieron el texto?

Dolores —No, no me dieron ningún texto.

Claudio —Tenías que estudiar el texto para la prueba de cámara, pero veo que no tenías idea.

Dolores —Yo hablé con el director. Me dijo que venga.

Claudio —¿A qué te dijo que vengas?

Dolores —Por la película. ¿No está él?

Claudio —No, no está. (Fastidiado). No lo puedo creer.

Dolores —¿Qué te pasa?

Claudio —Nada, nada.

Dolores —¿Te estoy molestando? Si querés me voy.

Claudio —No, no te vayas. El director me dijo que te haga una prueba de cámara y si vuelve y no la hice va a estar todo mal.

Dolores —Y hacela de una vez, entonces. ¿Qué mierda querés que diga?

Claudio C —¿Te podés tranquilizar un poco? Yo estoy trabajando... ¿sabés?

Dolores —Y trabajá.

Claudio —No puedo... (Respira)... porque no estudiaste el texto.

Dolores —A ver, querido. El director fue a ver mi obra de teatro el fin de semana, y me esperó a la salida, y me dijo que me quería en su película, y acá estoy. Es todo lo que sé. No tengo por qué hacer ninguna prueba.

Claudio —Entiendo. A mí me pidió que te haga una prueba de cámara.

Dolores —¿Querés grabarme leyendo el texto?

Claudio —No es lo mismo.

Dolores —Claramente.

Claudio —Pero algo es algo. Bueno, dale. Te grabo leyendo. Tomá (Le da el texto).

Dolores — (Agarra el papel y lee) ¿Yo sería Carla?

Claudio — Sí, serías Carla.

Dolores — *“Todo dentro mío... grita que no. Que uno no puede ser amado por lo que es. Que hay que satisfacer las expectativas del otro para ser amado. Pero lo digo y no tiene sentido. ¿Cómo uno podría estar en paz y a la vez estar actuando algo que uno no es?”*

Claudio —Suená muy leído.

Dolores —(Sarcasmo). ¿Será porque lo estoy leyendo por primera vez en mi puta vida?

Claudio —A ver. Vamos de vuelta.

Dolores —¿Cortás?

Claudio —Sigo grabando y después edito. (A Dolores):

Dale, nena. ¿A ver?

Dolores — ¿Nena?

Claudio —Eh... (Intenta recordar cómo se llama):
¿Dolores, eras? (Lee) Sí, Dolores, perdón. Dale, Dolores,
por favor.

Dolores —¿Vuelvo a leer?

Claudio —Sí. Por favor.

Dolores —¿No me leerías el pie anterior?

Claudio —Eh... A ver...Acá está... (Agarra la hoja):

*“Sólo quiero ser amado por lo que soy. ¿Es mucho pedir?
¿No merezco ser amado por lo que soy?”*

Dolores — *“Todo dentro mío... grita que no. Que uno no
puede ser amado por lo que es. Que hay que satisfacer las
expectativas del otro para ser amado. Pero lo digo y no
tiene sentido. ¿Cómo uno podría estar en paz y a la vez
estar actuando algo que uno no es?”*

Claudio —Bien, mejor. Más fluido. Quedémonos con eso y
vemos. Le muestro eso y si quedás te van a llamar.

Dolores —¿Cómo “si quedás”? Pensé que ya era un hecho
que quedaba.

Claudio —¿Pensaste que era un hecho y ni siquiera
estudiaste para la prueba de cámara?

Dolores —¿Vos sos enfermo? Ya te dije que no sabía que
me iban a hacer una prueba.

Claudio —¿Enfermo? Sí, soy un enfermo. Ya está. Andate.
Gracias.

Dolores —¿Pero voy a actuar en la película o no?

Claudio —¡No sé! Yo sólo soy el que hace el casting. El
director decidirá.

Dolores —¿Vos entendés que el director me esperó para
decirme que me quería en su película?

Claudio —¿Y vos entendés que me pidieron que te haga una prueba de cámara con el texto estudiado?

Dolores —(Silencio): ¿Querés que lo estudie y vuelva?

Claudio —¿En cuánto lo podés estudiar?

Dolores —Dame 20 minutos.

Claudio —OK. No más de 20 minutos. ¡Corte! (Se va y la deja estudiando. Apagón)

Parte 02

(20 minutos después él vuelve a entrar y comienza a filmarla):

Claudio —¡Acción!

Dolores —¿Arranco?

Claudio —¿Pudiste estudiarlo?

Dolores —Bastante.

Claudio —¿Necesitas que te vuelva a tirar el texto anterior?

Dolores —Dale, por favor.

Claudio — *“Sólo quiero ser amado por lo que soy. ¿Es mucho pedir? ¿No merezco ser amado por lo que soy?”*

Dolores — *“Todo dentro mío... grita que no. Que uno no puede ser amado por lo que es. Que hay que satisfacer las expectativas del otro para ser amado. Pero lo digo y no tiene sentido. ¿Cómo uno podría estar en paz y a la vez estar actuando algo que uno no es? Me harté de intentar satisfacer las expectativas del otro”*

Claudio —(Silencio) Wow. Me encantó. Le va a encantar, Olvidate.

Dolores —Me alegro. Pero ya no me interesa estar en la película.

Claudio —¿Cómo?

Dolores —Que no me interesa trabajar para un tipo que me dice que me quiere en su película y después me pone a prueba. Si me aceptas, aceptame sin vueltas. (Parándose)

Me harté de intentar satisfacer las expectativas del otro.

Claudio —Bien. Estuviste bien. Pero, pará, créeme: sos perfecta para el personaje... sé de qué estoy hablando, en serio.

Dolores —Ya lo sé. Y me importa una mierda.

Claudio — Me mata si te deajo ir.

Dolores —Que te mate.

Claudio —Pero... ¿Para qué te tomaste el trabajo de estudiar el texto si sabías que no ibas a hacer la película? No entiendo.

Dolores —Para que se lo muestres al pelotudo de tu director y aprenda a no ser tan mierda de persona para la próxima.

Claudio —¿En serio te vas?

Dolores —Sí, chau nene. (sale)

Claudio — (Se sienta derrotado) ¡Corte! (Apagón).

Augusto Godachevich / 2019